FELIZ. DIOS TE QUIERE ASÍ

DIOS QUIERE TU FELICIDAD
Sexualidad, Amor, Familia, Iglesia

INTRODUCCIÓN

¿QUE ES LA VIDA?

Parece una pregunta fácil, pero no lo es. Te invito a que te detengas unos instantes en la lectura para que busques tu respuesta.

Para mí la vida es, este instante. Es lo único que existe. Lo que hago ahora mismo, es la vida misma. Lo que pienso, siento o hago, en este momento es la vida. Lo que hice, ya no lo es, ya pasó. Y lo

que voy a hacer o pensar está en potencia, todavía no existe, todavía no forma parte de mi vida.

Lo sorprendente es, que la mayoría de las personas están pensando y hasta culpándose por lo que hicieron y no hicieron. Y también están pensando en lo que harán, en los miedos y temores, si sucediera tal o cual cosa. Y entre tanto pensar en el pasado y temer al futuro, se le escapa la vida. ¡Y ese tiempo no se recupera jamás!

La vida es únicamente, el instante, en que eres consciente de tu existencia: el momento que compartes con un amigo, la sonrisa que brindas a esa persona, el amor que entregas a tu trabajo, el beso que le das a tu pareja.

Puedes hacer esas cosas con la mente, en otra parte, en otro tiempo, y no vivirás el momento. O puedes hacerlo conscientemente, con la mente y el corazón, en ese mágico instante, y entonces estarás viviendo.

También hay que aprender de los errores del pasado o si no, como dijo alguien, estaremos condenados a repetirlo. Tenemos que planificar lo que haremos más adelante, para no perder tiempo y para que las cosas salgan cada vez mejor.

Para ello te recuerdo hacer lo siguiente:

Dedica unos minutos del atardecer o a la noche, para recordar lo que hiciste durante el día y evaluarlo.

Analiza qué hiciste bien y qué no salió tan bien. Qué se puede corregir. Cómo se puede mejorar.

Imagínate a ti mismo, realizando esa acción, con un comportamiento mucho mejor, ojalá ... perfecto.

Y dedica unos minutos temprano en la mañana, para planificar el

día. Decide, que es lo más importante o urgente, que debas tratar de hacerlo ese día y no otro.

Considera un tiempo para cultivar la amistad y tu relación de pareja. Si tienes que hacer una actividad con otras personas, visualízate realizándolo de forma perfecta, con amabilidad, amor, positividad y sonriendo.

Si ocupas unos minutos en la noche, para mirar al pasado y otros minutos temprano en la mañana para mirar el futuro, entonces te quedará todo el resto del día... para vivirlo intensamente. Ya no perderás el tiempo pensando qué harás o cómo lo harás. Eso ya lo definiste antes.

Y en estos momentos, sea el Señor quien presida todas tus cosas. Es él quien te dará nuevas perspectivas para hacer de ti un ser nuevo.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

« Por favor, dibújame a Dios »

« Sexualidad, sida, cohabitación, contracepción, aborto... », imposible encontrarte sin que abordes todas estas cuestiones. Me siento feliz de que no tengas miedo de que me hables de estos problemas. También deseo que lo hagas con tus padres, tus educadores, así como con parejas que te hacen ver su felicidad de vivir y de amar, sean cuales sean sus pruebas.

No evitaré tus cuestiones. Prometido. Pero antes de responderte, déjame que te haga una propuesta: dame la alegría que te "dibuje a Dios". El Dios al que amo. El que me revela a Cristo. Diferente de todos los demás.
¿Nuestro Dios? Es como un novio apasionado.
No lo invento. Es la Biblia quien lo dice. Con las palabras maravillosa de un poema encendido. Lee el « Cantar de los Cantares ». Suavemente. Respetuosamente. Léelo desde el interior, con el corazón. Es sólo una decena de páginas. ¿Por qué te vas privar de hacerlo? No vas a encontrar en ese libro la palabra "Dios", pero la historia de amor loco entre un novio y

una novia que se buscan, se encuentran y no quieren ya separarse:

« - la novia:
***En mi cama, por la noche, buscaba al amor de mi alma: lo busqué y no lo encontré. Me levanté y recorrí la ciudad por las calles y las plazas, buscando al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré. Me han encontrado los guardias que rondan por la ciudad:-¿Visteis al amor de mi alma? Pero apenas los pasé, encontré al amor de mi alma: lo agarré y no lo soltaré, hasta meterlo en la casa de mi madre, en la alcoba de la que me llevó en sus entrañas"... »* **(Ct 3, 1-4)**

« - el novio :
***¡Qué hermosa eres, mi amada, qué hermosa eres! Tus ojos de paloma, por entre el velo; tu pelo es un rebaño de cabras descolgándose por las laderas de Galaad... Tus labios son cinta escarlata, y tu hablar, melodioso... Tus mejillas son como dos mitades de granada...* » (Ct 4, 1 et 3)**

Amo a nuestro Dios que se apoya en la experiencia del amor humano para decirnos cuánto nos quiere. Con pudor, pero con pasión. Me gusta que nos diga hasta qué punto ama la felicidad que da el amor compartido. Y me gusta mucho que se dibuje o presente como un novio que busca apasionadamente a cada uno de nosotros, para encontrarlo y no dejarlo más.

Vamos más lejos: Dios es también como un padre y como una madre.
Uno de los cuadros más bellos que existen que representa a Dios Padre fue pintado por Rembrandt (1606-1669). Es el padre de este hijo pródigo que ha malgastado su vida y su dinero en el « libertinaje con mujeres ». (Lc 15, 11-24)
Rembrandt pinta al padre en el momento en que su hijo vuelve. Su hijo está andrajoso, tiene la cabeza rapada como un presidiario. Tiene los pies desnudos. Está de rodillas, apoya su cabeza en el vientre de su padre. El padre está de pie. Sus ojos están secos de tanto llorar. Coloca sus dos manos en las

espaldas de su hijo. Su mano derecha es larga, suave y afilada, es una mano de mujer; su mano izquierda es fuerte, cuadrada y rechoncha, es la mano de un hombre.

Rembrandt nos pinta un Dios que es a la vez padre y madre, un Dios que es algo más madre que padre.

En efecto, cuando Rembrandt pinta este cuadro, habita en el barrio judío de una ciudad de Holanda. Es cristiano pero conoce las costumbres judías: sabe que un buen judío, por la mañana, se lava ante todo la mano derecha y después la izquierda. Pues la mano derecha es la de la misericordia y la izquierda la de la exigencia.

Es necesario que la misericordia supere la exigencia. Me gusta que se represente a Dios así... exigente sin duda, pero siempre lleno de misericordia como saben serlo los que y las que nos aman verdaderamente. Exigente, mientras espera de nosotros que nos amemos mejor.

Es preciso que lo sea: somos muy frágiles; cuando lo somos, él sólo desea una cosa: perdonarnos. Nos acoge a pesar de nuestras deficiencias, nuestras malas acciones ; espera nuestro retorno y la confesión humilde de nuestro pecado si nos hemos hundido en la pérdida del amor. Espera que aprendamos de El a amar en verdad, sin malgastar esta formidable capacidad de amar que nos ha dado.

Vamos un poco más lejos: « Tal Padre, tal Hijo »

Puedo deciros con un solo ejemplo por qué amo a Cristo:

Un día, está solo defendiendo a la mujer sorprendida en adulterio y que todos los estaban allí, con su buena conciencia, quieren lapidarla (Jn 8, 3-11) ; y otro día,, dijo: « Un hombre que mira a una mujer con mal deseo, comete adulterio en su corazón ». (Lc 5, 28)

Pues bien, este Cristo merece la pena que se contemple: es el Hijo del Padre. También él tiene la mano suave y femenina que

rechaza coger la piedra que heriría a esta mujer pecadora. Pero tiene también la mano firme y masculina... y con una palabra exigente: « Vete y no peques más ». (Jn 8, 11)En Jesús, como en su Padre, contemplamos la misericordia sin límites, pero también la exigencia más grande.

En Él, jamás se degrada la exigencia en dureza y la misericordia en dejadez. El cumple la exigencia permaneciendo en la misericordia e inversamente. Amo a este Cristo que detesta el pecado, que lo condena por todas partes en donde se esconde y lo combate, pero que es el único en amar todavía y siempre a los pecadores, en amar todavía y siempre al último de los últimos de los pecadores. Es el único en creer en nosotros como capaces de levantarnos y volver a amar.

Acuérdate de esto el día en que te hayas abismado en algo de tu corazón, algo de tu vida; el día en que hayas abismado en la relación con el otro; ese día recuerda que puedes volver siempre al Señor y decirle: « Señor, no soy digno, pero di una sola palabra y quedaré curado... »

¿Y el Espíritu Santo en todo esto?

Recuerda tu Confirmación. Si no la has hecho todavía, has de saber que nunca es tarde para celebrarla. Nos recuerda que desde la mañana de Pentecostés (Hch 2, 1-12), el Espíritu Santo es El que da el soplo a la Iglesia. Es el que hace de nosotros "cristianos comprometidos"» Sabéis que él anima y santifica a la Iglesia y que sin El, hace mucho tiempo que hubiera desaparecido como una secta del pasado. Despierta a la Iglesia cuando está dormida; le vuelve a dar el valor cuando lo pierde;

le da santos y santas (a menudo simplemente bautizados) para reorientarla a Cristo.
Es "fuego y viento". No se le encuentra en las pequeñas vidas tibias color de ceniza, sino en las vidas ardientes que buscan amar lo verdadero, lo justo y amar siempre. « Os llevará la verdad, dice Jesús. (Jn 16, 13). « Viene en ayuda de nuestra debilidad ». (Rm 8, 26). « Dejaos llevar por El », «os fortalecerá con poder, añade Pablo (Rm 8, 26 - Ga 5, 16 - Ef 3, 16)... allí donde esté, existe la alegría, la paz, la confianza y el dominio de sí... » (Gal 5, 22-23).

Su misión mayor es recentrar todo en Cristo. De fundar todo en la Fe. Incluido lo que se llama la moral, este esfuerzo que hace la inteligencia reflexionar cómo vivir mejor entre nosotros cada día. Apelo a vuestra experiencia de jóvenes que-no sin pruebas- descubrís lo que es la amistad. Sabéis que todo cambio es posible cuando amáis y sois amados.

Si amo y soy amado, no puedo vivir de cualquier manera. Si no, voy a abismar a alguien, hacerle sufrir, hacerle daño.
Pues bien, el Espíritu es el que nos revela hasta qué punto Cristo nos ama y provoca en nosotros trabajar bien con el poder de su amor. Nos invita a dejar que Cristo nos renueve, resucite nuestra forma, a menudo , torpe, de amar. Vive en su Iglesia para santificar lo que ella dice, cuando propone a todos y a cada uno reflexiones para vivir en verdad el Amor, el que recibimos y el que damos.

[1] Estas granadas no tienen nada que ver con las armas. Se trata del fruto del árbol llamado granado.

DIOS SÓLO QUE SEAS FELIZ

Sexualidad, Amor, Familia, Iglesia

«Ocho marcas para avanzar »

No podemos dormirnos en los laureles. Vivemos cada día en la Verdad, la Belleza y el Amor que Dios nos tiene y nos confía.

Primera marca →AMAR SU VIDA

No es tan fácil. Muchos jóvenes no aman bastante su vida. Pueden incluso no amarla nada. *«No tengo la Belleza que me gustaría tener...no soy como me gustaría ser... no triunfo como me gustaría triunfar... ¿por qué me ha dejado caer?... no se ama... »* La forma trágica del desamor de su propia vida es el suicidio. Amarse humildemente a sí mismo es quizá la gracia más grande.

Pues, en la fe aprendo que mi vida viene de Dios y va a él. Viene de más lejos que del encuentro amoroso de mis padres. Va más lejos de la misma muerte. Puede ser dramáticamente breve (un accidente, una enfermedad grave...), puede parecerme demasiado larga (un handicap o un mal que no acaba) : lo que creo, es que Dios me la confía para el tiempo en que con El, tengo que hacer el cielo en la tierra; me concede mi vida ante de compartirme para siempre con la suya en este misterioso cielo de felicidad que quiera parta cada uno y cada una.
Entonces rezo para que ames tu vida, pase lo que pase, pues es amando humildemente su vida como puede uno se amado y amar.

Segunda marca→ MARAVILLARSE DE SER HOMBRES Y MUJERES

Nuestro Dios no crea el mundo de cualquier modo. Si leemos el primer poema de la creación en la Biblia (Gn 1), vemos que ama la diferencia y la complementariedad. Existe el cielo y la tierra, el día y la noche, el mar y los continentes, el sol y la luna, el mundo vegetal y animal. Y de una manera muy particular, se aplica a crear al hombre y a la mujer... A ellos dos los crea a su imagen y semejanza ». Maravillosa idea que dice cuán bello es el amor del hombre y de la mujer que dice lo mejor de cómo se parecen a él.
En la hora en la que la homosexualidad es un hecho de sociedad, una manera como otra de amar, nuestra Iglesia mantiene el valor en decir dos no por un sí:
no a la condena burlona y despreciable de las personas homosexuales: puede ,por otra parte, sufrir de su estado de vida. Quedan como personas amadas por Dios y llamadas a amar mejor;

pero también no a la banalización de la homosexualidad: este camino no puede ser el que nos propone Cristo;
sí al amor responsable y fiel con la persona diferente de mí; sí a la alteridad que puede dar la vida.

Tercera marca →AMAR SU CUERPO CON EXACTITUD O JUSTICIA

Solo se puede amar con todo el yo: y el yo o uno mimos, es un cuerpo, un espíritu y un corazón. Tal cual es, nuestro cuerpo es un don de Dios. Amar con justa medida. Evitando dos excesos contrarios, pero muy corrientes hoy.
El primero es el culto al cuerpo y a la salud externa: el cuerpo es como un ídolo al que hay que sacrificar todo. Es el recurso de una gran cantidad de publicidad más o menos mentirosa que hace soñar en convertirse en el Apolo o la Venus que soñamos ser. Es una dura realidad.

El segundo es el exceso contrario: el desprecio de su cuerpo. Se le descuida, se le instrumentaliza sin pudor, se le cuida mal o nada, se

le lleva al abismo del tabaco, drogas o alcohol o a la loca velocidad para sí y los demás.
Hay una sola razón por la que se pueda arriesgar la vida e incluso perderla: es el Amor al prójimo tal cual es. Del prójimo que no se ha elegido. « No hay nada más grande que dar su vida por quien se ama » (e incluso si no nos aman) (Jn 15, 13). Es la elección de Cristo y, gracias a él, numerosos santos y santas de todas las edades de la Iglesia.

Cuarta marca → « NO HARÁS DEL OTRO/A TU OBJETO »

Hay *«dichos »* que hacen vivir. Conviene conservarlos para siempre en la memoria. Os confío uno que me gusta mucho, aunque no es fácil de vivir: resume por sí solo todos los mandamientos de Dios: *« No harás del otro tu objeto »*, ni de Dios, ni de un hombre o de una mujer, ni de un niño. El otro o la otra no es un objeto que se manipule a gusto. El cuerpo de otro, no se ensaya.
He aprendido eso mejor de un filósofo judío del siglo XX, Martin Buber : escribió sobre la relación un libro pequeño soberbio: « YO Y TÚ ». Léelo y estoy seguro que te gustará la filosofía. El otros no es un « ESO», una «COSA », un « OBJETO » que se le pueda manipular al antojo, para su placer, antes de dejarlo caer tras haberlo usado.

Quinta marca→ DOMESTICAR, ESO REQUIERE TIEMPO Y ETAPAS

Recuerda el diálogo inolvidable entre el principito y el zorro.
«¿Qué significa domesticar amansar" ? »
Es una cosa demasiado olvidada, dice el zorro. Eso significa “crear lazos”... Sólo se conocen las cosas que se domestican. Los

hombres no tienen ya tiempo para conocer nada... Hay que ser paciente...Pero cada día, podrás sentarte un poco más cerca... »
Domesticar requiere tiempo y precauciones : no es capturar violenta y brutalmente. Domesticar requiere etapas: *« Cada día, podrás sentarte un poco más cerca ».*

En una relación afectiva, es evidente bascular las etapas hasta reducirlas ante todo a una relación sexual y a su más o menos buen funcionamiento. Estoy seguro de que es el camino seguro para el fracaso. Ahí están las estadísticas: *« Los divorciados son más numerosos en los matrimonios que han cohabitado antes. No se debería asistir a tantísimo divorcios ya que la inmensa mayoría de las parejas han hecho el ensayo de cohabitar. Y sin embargo está ocurriendo lo contrario :* ***la cohabitación aumenta los divorcios*** *» Hace falta tiempo para el dominio respetuoso de sí mismo y de los demás*, empezando por el que dice que le gusta que le llamen el siempre novio ; hay muchos lenguajes que compartir, proyectos que confiarse ante el diálogo de los cuerpos.
Hay muchas cuestiones importantes que hay que plantear: **« ¿Qué sentido daremos a nuestra vida? ¿Qué es triunfar en la vida? ¿Qué tierra haremos para nuestros hijos? ¿Qué compromisos tomaremos? ¿Cuál es nuestra fe? ¿En dónde saciaremos nuestro amor y la fuerza de amar?"**. Hace falta tiempo a cada uno para decir al otro lo que se tiene en el corazón. Incluso con las palabras más sencillas. Cada uno sabe entonces que es escuchado y respetado. Si es amado más por lo que es que por su solo cuerpo. La sabiduría popular no es tonta cuando nos aconseja que pongamos siempre los bueyes delante de la carreta. Y la Iglesia no está atrasada cuando propone tiempo de verdaderos « noviazgos » antes del matrimonio.

Sexta marca → DESCUBRIR EL SENTIDO DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Como todos los sacramentos, es un don que Dios nos hace para una misión exitosa con él. En el matrimonio, Dios nos da su Alianza.

Nos la confía para que vivamos de ella y la hagamos triunfar a nuestro derredor y en nosotros.
¿Qué hacer?

Cuando se lee el Antiguo Testamento y el Nuevo, aparece la Alianza en casi todas sus páginas. Dios nos revela la belleza poco a poco; nos habla de su felicidad en ofrecerlo a su pueblo. Y de pronto, sus decepciones, sus cóleras, su deseo de romper todo cuando su pueblo lo abandona. Pero también su elección de perdonarle*« si vuelve »*. Mejor, su valor para ir a él dando el primer paso cuando no vuelve. Y mucho más, su felicidad de amarlo hasta morir por él si hace falta, incluso aunque no lo merezca. A esta calidad de amor corresponde el de Cristo. Por eso llevamos en nosotros cruces: son el signo de su Amor, del Amor más gratuito, más definitivo, más loco. No exige la reciprocidad para continuar amando.
Su amor es verdaderamente libre, fiel, indissoluble y fecundo. El matrimonio-sacramento confía esta misión de Alianza a los esposos a los que les da. Después de haberlo celebrado, lo alimentarán con la oración, su vida en la Iglesia y su vida sacramental. Al comulgar el Cuerpo de Cristo entregado por ellos en la Eucaristía, renovarán su capacidad de darse y de acogerse. Al beber la copa de sangre derramada por la nueva alianza en remisión de los pecados, recibirán la fuerza de perdonarse mutuamente Encontrarán en ella el Amor en su fuente. Podrán saciarlo sin riesgo de ver que se agota.

Séptima marca→ LLEGAR A SER MÁS RESPONSABLE DE SU

FECUNDIDAD

Esta cuestión es difícil.. Adivino vuestro desacuerdo. Sin embargo vale la pena reflexionar. Todos los métodos contraceptivos no son idénticos. Unos (es el riesgo de la esterilidad y de la píldora del día siguiente por ejemplo) destruyen una verdadera vida que comienza. Los otros (la píldora o el preservativo) impiden el inicio de la vida. No es la misma cosa y es un honor de la Iglesia subrayarlo.

Numerosas parejas eligen los métodos juzgados más prácticos y más seguros: se confía en la técnica o en la química sin preocuparse mucho de la ecología interna de la mujer.
La elección que nos propone la Iglesia es infinitamente más respetuosa con la mujer. Exige más responsabilidad; la Iglesia os invita a descubrir lo que se llaman métodos naturales de regulación de nacimientos. El hombre debe adaptarse al ritmo de su mujer que no es el mismo que el suyo; aprende a elegir con ella, cuando sea preciso, lo que llamamos continencia; no es fácil, pero es el signo más claro del respeto a la otra. Preguntadle a parejas casadas: os lo dirán mejor que yo.

En fin, octava marca → RECIBIR TODA LA VIDA COMO UN DON DE DIOS

Digámoslo: para el que cree, la vida viene de más lejos que de la unión carnal de los padres. Para quien cree, la vida va más allá de la muerte. La vida viene más de Dios que de nuestros amores. Va más hacia Dios que hacia la tumba. Por eso hay que proteger toda vida, aunque sea embrionaria, discapacitada, gravemente enferma o anciana. Por supuesto, hay que renunciar a todo encarnizamiento terapéutico, pero al mismo tiempo, respetar toda vida que vive todavía y puede vivir, sin tomarse nunca el derecho de suprimirla. A esta luz hay que entender lo que dice la Iglesia sobre el aborto, el eugenismo y la eutanasia.
Y sobre el suicidio también, por las mismas razones, contrariamente a lo que entendemos. No tenemos derecho a poner fin a la vida. Estoy asustado por el número de suicidios de jóvenes. He recibido recientemente una carta de una confirmada de 14 años que me confía esto: *« Mi mejor amiga ha intentado suicidarse tres veces. Porque un chico se ha "aprovechado de ella y la ha abandonado". He ido a encontrarme con ese chico y me ha dicho: "No tengo nada que hacer" ».* Hay palabras que matan con mayor seguridad que las balas...

Tres convicciones que se llaman

Es tiempo de terminar esta carta.
Nos hemos trazado 8 marcas para amar mejor, amar de verdad, prepararnos por mucho tiempo a amar la vida, maravillarse de ser hombre y mujer, amar su cuerpo con justeza o equilibrio, no hacer del otro u otra su objeto, respetar el tiempo y las etapas de preparación, descubrir desde ahora el sacramento del matrimonio como un don para una misión, ser más responsables de su fecundidad, recibir y servir toda la vida como un don de Dios.
Son marcas o señales “para vivir” entre otras posibles.

Si las elegimos, nuestra vida dirá algo de belleza del amor de Dios. Belleza que demostramos con nuestros gestos, palabras, actitudes y elecciones de hombres y mujeres. Me encanta que seáis diferentes ante un mundo que tiende a etiquetarnos. Nuestra fe encuentra su alegría en él por las elecciones de nuestra vida conformes al Evangelio.

Me queda confiaros tres convicciones que están muy unidas entre sí:

1 No relaciones sexuales sin amor

Por eso la Iglesia dice “no” al uso sistemático del preservativo: manifiesta un límite de la confianza en la otra u otro. ¿Por qué? Porque ella permite separar el ejercicio de la sexualidad de la realidad de un verdadero amor compartido. Pero existe el drama del sida. Y todas las ENFERMEDADES SEXUALMENTE TRANSMISIBLES.
Sabemos cómo se transmite el virus del sida: sobre todo por el uso de la droga y prácticas sexuales con riesgos. La Iglesia nos provocará siempre respetar sin límites a los y a las que viven estas situaciones, pero nunca renunciará a llamarnos a vivir nuestra sexualidad de otro modo, es decir, sin correr el riesgo de la trasmisión del virus y sin tener necesidad de emplear algún preservativo sea cual sea. Nadie se olvida cuando al sacerdote Pierre Abbé le silbaron en TV por haberse atrevido a decir que la fidelidad conyugal y la continencia eran las mejores contra el sida. Fue valiente y verdadero. Sin embargo, si alguien sabe que es seropositivo, no debe dar muerte a quien haga la relación sexual con él o ella.

2 No amor verdadero sin matrimonio

Por eso la Iglesia cuestiona la cohabitación. Incluso si sabemos que puede vivirse de muchas maneras, incluida la respetuosa y responsable, hay que decir que sin matrimonio civil al menos, muchas chicas son madres de un día a otro y se encuentran absolutamente solas y a menudo sin derechos. Y después. Sabemos bien que una cohabitación más o menos prolongada puede privar a numerosos jóvenes de una libertad auténtica cuando llega la hora del matrimonio civil o religioso: han vivido juntos, han comprado juntos, se encuentran casados sin haberlo elegido verdaderamente. Ahora bien, a la hora de tu matrimonio, la Iglesia quiere asegurarse de que eres verdaderamente libre , tú y ella:

«Te elijo como esposo –te elijo como esposa ». Va en ello la validez del sacramento.

3 En fin, no matrimonio sin familia

Es evidente que una de las misiones de los esposos es acoger la vida, toda vida, cuando viene y como viene. Y si no viniera, ¿por qué no acoger a uno o varios niños venidos de otra parte y que necesitan de padres y de felicidad?

Querría en fin deciros una palabra sobre el **celibato**. Cada vez más los jóvenes sufren de un celibato que no han elegido: se sufre entonces como una represión y una prueba dolorosa. Pero también sucede hoy que aunque bellamente elegido por Cristo, viven felices por amor a Cristo y a su Reino. Porque Cristo lo ha elegido para sí mismo. Porque Cristo puede bastar ampliamente para colmar un corazón de hombre o de mujer. Llega a ser el primer polo organizador de una vida que quiere darse toda entera al anuncio del Evangelio, sea con la vida consagrada o con el ministerio ordenado. Esta elección, como la del matrimonio, no se vive sin pruebas, sin batallas a veces amando y sirviendo. Es la manera de amar que eligió Cristo. Dios sabe que es fecunda.¡Ojalá puedan elegirla algunos o algunas entre vosotros. No es más difícil vivirla que la fidelidad en el matrimonio.

¡Animo! Suerte a cada uno y a cada una!

Con la esperanza de veros crecer en la verdad que os hace libres y os da la pasión de amar mejor.

En el Amor por nuestro Dios que sólo quiere que seáis felices, os deseo paz, vida y ganas de romper moldes en esta sociedad consumista. Triunfa quien va a contracorriente.